

Algunas Consideraciones Acerca del Hispanismo
en *El XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*

Luminița Vleja

Celebrado la semana de 19 al 24 de julio de 2004 en Monterrey, el XV Congreso Internacional de Hispanistas tuvo como conclusión que “el español crece” y junto a la lengua se multiplica el interés por la cultura hispánica en todo el mundo. Pero los expertos de todos los continentes reunidos en el Congreso consideran que esa velocidad de cruce de lo hispano necesita nuevas perspectivas, “puentes”, para enfrentarse al futuro: “Sólo los políticos ven amenazas en otros idiomas, nosotros no”, afirmaba Aurora Egido, presidenta de la AIH (Asociación Internacional de Hispanistas). “Debemos situarnos en lo internacional y España debe apoyar el hispanismo sin fronteras”, advertía Aurora Egido, catedrática de Literatura Española en la Universidad de Zaragoza y autora de varios estudios importantes sobre el Siglo de Oro. “El futuro del hispanismo debe conjugar dos movimientos, uno centrípeto, hacia adentro, en el que confluyan y circulen todas sus corrientes críticas y de pensamiento, y otra, centrífuga, hacia fuera, que lo ponga en contacto con otras lenguas y culturas”, continuaba Egido. Tanto ella como Lia Schwartz, su antecesora, catedrática de Literatura Española en la City University de Nueva York, han lidiado en el asentamiento activo del hispanismo internacional, siendo partidarias de un internacionalismo del hispanismo frente a una presencia demasiado centrada en España del mismo.

“Somos privilegiados y tenemos que aprovechar las oportunidades” confesaban los jóvenes investigadores, participantes en el Congreso con ponencias variadas sobre lingüística, lexicografía, teatro, literatura lúdica, poesía, cuento y hasta tratados de magia. Al fin y al cabo, se cuenta con el talento y la vocación de miles de amantes del idioma desde Japón a América

Latina. Por otro lado, denunciaba Aurora Egido, “el hispanismo es un regalo y eso nunca ha sido convenientemente reconocido. Somos una especie sin proteger en las universidades”. En realidad, la catedrática afirmaba que se trata de una contradicción entre un auge imparable de la cultura española y las acciones de muchos gobiernos que se muestran hostiles. Para esta hostilidad los congresistas aducen algunos argumentos: “En Francia, el gobierno favorece la enseñanza del alemán frente al español con acciones directas de incentivos y planes de estudios que yo creo que se les volverán en contra porque nadie puede pasar por alto que hoy dos millones de chicos franceses estudian español”, advertía Jacques Soubeyroux, hasta hace dos meses presidente de la Sociedad de Hispanistas Franceses y catedrático en la Universidad de Saint Étienne. Por su parte, Wilfred Floeck, presidente de los hispanistas alemanes y catedrático en la Universidad de Giessen decía que en su país también hay síntomas de retirada: “Las épocas de vacas gordas han pasado y pese a que crece la demanda de estudiantes hispánicos, recortan los apoyos”.

En el Reinado Unido, “el español ha desbancado ya como primer idioma al francés en muchos centros”; “aumentan las clases, exámenes, matrículas pero no los medios”, lo que no quiere decir que la cantidad vaya a producir más calidad, afirmaba Trevor Dadson, catedrático de Literatura e Historia del Siglo de Oro en la Universidad de Birmingham y representante de la asociación pionera de los congresos de hispanistas, que comenzaron en Oxford, en 1962, con Menéndez Pidal como inspirador.

Otro problema al que se enfrenta el hispanismo es “la proliferación de estudios centrados en temas culturales y sociales del siglo XX”. Dadson confiesa que de las 40 becas que su país ha otorgado este año, sólo tres estaban relacionadas con algo anterior al XIX. “No entiendo esa obsesión por lo contemporáneo y no podemos equiparar el estudio de la moda y el cine al conocimiento del Quijote: es aberrante”, lamentaba el británico. “Los aspectos de la cultura española más importantes, cruciales y complicados no despiertan interés”, continuaba Trevor Dadson. En Francia y Alemania pasa lo mismo:

“hace 20 años era imposible hacerse hispanista en Alemania sin entrar a fondo en el Siglo de Oro, ahora esto ha cambiado”, observaba Wilfred Floeck.

Los “puentes” de los cuales hablaba Aurora Egido los representa el crecimiento imparable de matrículas de estudiantes de español en las universidades de todo el mundo, en Polonia, por ejemplo, un 20% más que el inglés en cinco años.

Otra conclusión a la que han llegado los responsables de las asociaciones de hispanistas es el desarrollo enorme del asociacionismo. La Asociación de Academias de la Lengua españolas, que engloba a 22 existentes. A la AIH pertenecen más de 1000 socios de todo el mundo. La Asociación comparte experiencias de años para los más antiguos y sirve de referencia y apoyo para sus miembros.

Humberto López Morales, hispanista, filólogo y secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua españolas participó en el congreso con un discurso sobre el futuro del idioma, cuya idea central era que “hoy la tendencia va encaminada hacia el español globalizado”. El profesor ha estudiado el fenómeno a fondo y aduce como argumentos la proliferación de canales (la CNN en español), las televisiones internacionales, la televisión por cable, que hace que programas de otros países sean de máxima audiencia en lugares lejanos, los millones de páginas en Internet. Todo eso prueba que asistimos a una curiosa homogeneización del idioma. “Todos los culebrones han adoptado ya ese español globalizado que prescinde de los localismos, aunque en algunos casos, como en Venezuela, se permitan todavía el lujo de decir *chévere*, sin que eso importe mucho... Las telenovelas que fueron un éxito hace tiempo se están rehaciendo en ese español globalizado para volverse a emitir”.

Podemos concluir nuestras observaciones sobre un acontecimiento “ardiente” que se acaba de celebrar este verano en México en el área de la filología española con las palabras del profesor López Morales: “Hoy no podrían sostener el discurso apocalíptico de la muerte del idioma ni los más tristes pesimistas”.